

5. Hacer y Enseñar

*Teófilo, en mi primer libro^[a] te relaté todo lo que Jesús comenzó a **hacer y a enseñar**
—Hechos 1:1 (énfasis añadido)*

*Lo que los evangelistas registraron en los Evangelios fue el sudor, la sangre, las lágrimas y la euforia que experimentaron con Jesús. Pescadores y recaudadores de impuestos llegaron a Jesús, escucharon Sus enseñanzas, fueron testigos de Sus obras y observaron Su devoción al Padre. La teología de Jesús en los Evangelios es bastante limitada. Pero su experiencia con Jesús es rica, tan fuerte y convincente, de hecho, que los impulsó a entregar sus vidas por Él. La **experiencia** los transformó de seguidores tímidos y tibios en discípulos tenaces y ardientes del Señor resucitado. —
Bruce Demers¹ (énfasis añadido)*

Cambiar una cosmovisión y sus paradigmas

¿Cómo cambias la cosmovisión de una persona? Recuerda el viejo chiste: ¿Cómo te comes un elefante? Respuesta: ¡Un bocado a la vez! Esto podría darnos una idea sobre esa pregunta: ¿Cómo cambias la cosmovisión de una persona? Respuesta: Una idea o paradigma a la vez.

Cuando se trata de lograr un cambio significativo y permanente en la cosmovisión de una persona, puedes intentar cambiar la forma en que piensan de arriba abajo. Esto se puede lograr exponiendo a las personas a nuevas ideas, conceptos y perspectivas que nunca habrían considerado. Otra aproximación sería apuntar estratégicamente a ciertos paradigmas clave dentro de su cosmovisión y encontrar formas creativas de cambiarlos. Eso sería efectuar un cambio desde abajo hacia arriba, o tal vez sería mejor decir, desde dentro hacia afuera. Otra opción sería intentar hacer ambas cosas al mismo tiempo. Finalmente, podrías optar por hacer ambas cosas, pero en un cierto ritmo de primero cambiar el paradigma de comportamiento y luego cambiar la idea de la cosmovisión, repitiendo ese patrón con el tiempo.

En el caso de los Doce, Jesús tenía esas mismas opciones tácticas ante Él. Podría darles a estos judíos observantes algunas ideas nuevas sobre cómo ver y pensar de manera diferente en su mundo. Este enfoque parece favorecer al evangelio de occidental. Alternativamente, Jesús podría apuntar estratégicamente a ciertos paradigmas religiosos claves y confrontarlos de manera dramática y creativa uno por uno, hasta que su cosmovisión comience a rehacerse. Jesús también podría optar por hacer algo de ambas cosas, en cuyo caso la sabiduría se encuentra en observar la secuencia en la que lo hace. Veamos al maestro remodelador de paradigmas y cosmovisiones en acción y observemos de cerca, no solo lo que Jesús hace, sino también cómo y cuándo lo hace. Como veremos, Jesús adoptó

un ritmo de cambio de paradigma y cosmovisión de "hacer y enseñar". Este capítulo explora esa metodología y se pregunta qué significa eso para la disciplina occidental hoy en día.

Sabiduría en la Secuencia

Si cada palabra en la Escritura está inspirada, entonces necesariamente se sigue que la secuencia de esas palabras, así como los pensamientos contenidos en ellas, también están inspirados. Debido a eso, a menudo se encuentra una gran sabiduría en la disciplina en la secuencia de las Escrituras. Como ejemplo, Pablo a menudo comienza sus cartas con diversas formas del mismo saludo de "gracia y paz" (subrayado):

Que Dios nuestro Padre les dé gracia y paz.

(Col. 1:2b)

Nosotros, Pablo, Silas^[a] y Timoteo, escribimos esta carta a la iglesia en Tesalónica, a ustedes que pertenecen a Dios Padre y al Señor Jesucristo.

Que Dios les dé gracia y paz.

(1 Tesalonicenses 1:1)

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les den gracia y paz...

(Filipenses 1:2 y Gálatas 1:3)

Con Pablo, la secuencia nunca es "paz y gracia", siempre es "gracia y paz". Esa secuencia es esencial porque no hay paz fuera de la gracia precedente de Dios.

La secuencia de Lucas

Cuando Lucas reflexiona sobre su Evangelio, su declaración resumen de apertura en Hechos 1:1 comienza haciendo referencia a todo lo que Jesús "comenzó a hacer y enseñar". No revierte ese orden al caracterizarlo como "enseñar y hacer". La secuencia de Lucas nos proporciona otra visión a menudo pasada por alto sobre el genio de la forma en que Jesús hacía discípulos: Si quieres cambiar eficaz y eficientemente los paradigmas de una persona, sus formas de ver y entender las cosas, da prioridad a la creación de experiencias que fomenten el cambio de comportamiento. Al hacerlo, el cambio de actitud seguirá. Por el contrario, puede que no sea sabio basar la mayor parte de una metodología de hacer discípulos en una gran cantidad de enseñanza inicial, especialmente cuando el objetivo es cambiar comportamientos, actitudes y paradigmas. En general, las personas han sido adecuadamente enseñadas. Lo que les falta es la realidad experiencial.

En ningún lugar del Evangelio de Lucas tenemos algún registro de que los *Doce* expresaron alguna vez un deseo autoiniciado de interactuar con "*pecadores*". Según podemos saber, estos futuros líderes del Reino nunca se despertaron por la mañana con un ardiente deseo de tocar a los leprosos, interactuar con gentiles o cenar con indeseables. Jesús sabía que tendría que enseñar durante mucho tiempo, antes de que esas actitudes judías observantes; profundamente arraigadas en su psique, estuvieran listas a considerar los comportamientos radicales del Reino de Dios. Conociendo perfectamente los diagramas de cableado de los Doce, Jesús no les dio elección en cuanto a cómo iban a cambiar.

Sin elección

Como Lucas lo registra en sus primeros capítulos, Jesús centró su atención inicial en fomentar el cambio de comportamiento en los Doce, sabiendo que el cambio de actitud vendría después. Al principio, Jesús eligió no predicar intensamente sobre "*ama a tu prójimo*". Más bien, los hizo acompañarlo mientras vivía amando y rescatando a las personas. Además, estos discípulos no tenían elección en el asunto. Todo eso viene como parte del paquete de "*Sígueme*". En el proceso de exponer a los Doce a estos encuentros no deseados y perturbadores, Jesús también comenzó a redefinirles quién es su prójimo y lo que significa ser amable con el prójimo. No fue tanto una experiencia en el aula como una pasantía en el lugar de los hechos en la realidad de la condición humana y cómo el Reino de Dios la transforma.

¡Necesitas experimentar esto!

Como parte de la desintoxicación y remodelación de los paradigmas religiosos de los Doce, Jesús decidía cada día hacia dónde iría la banda y qué experimentarían los Doce. Dado que los discípulos siempre se sometían a su rabino, Jesús pudo hacer que observaran y experimentaran encuentros con personas indeseables, para que vieran de cerca a los prisioneros siendo liberados². Como lo registra Lucas, solo después de que se hubieran experimentado muchos de estos eventos, Jesús comenzó a dedicar tiempo significativo a enseñarles explícitamente acerca de la inherente inclusividad del Reino de Dios.

En la metodología de Jesús para reformar a los Doce, estos discípulos fueron llevados deliberadamente mucho más allá de sus zonas de confort y paradigmas. Día tras día siguieron a Jesús y observaron de cerca cómo sanaba a leprosos, personas poseídas por demonios, paráliticos y personas con malformaciones congénitas. Todos eran personas que habían sido marginadas culturalmente como excluidas. Dejados a sus propias preferencias, estos Doce habrían evitado estos encuentros desconcertantes y desconcertantes a toda costa, quedándose seguros dentro de sus cómodas zonas de

confort profundamente arraigadas como judíos observantes. Esta estrategia de fomentar encuentros no deseados que moldean el Reino para que los Doce los experimenten es otra dinámica clave que Jesús usó para remodelarlos. ¡Es una dinámica que a menudo falta en muchos de los programas de discipulado de hoy!

El modelo militar

Los Marines de los Estados Unidos comprenden muy bien las implicaciones de usar el cambio de comportamiento para lograr un cambio de actitud. Comienzan con un grupo dispar de jóvenes narcisistas e indisciplinados y los convierten en una unidad cohesionada donde los comandos no son opcionales y lo mejor para el *cuervo* y el escuadrón, no para el individuo, es de suma importancia. Los Marines saben cómo derribar paradigmas egocéntricos y reemplazarlos con nuevos paradigmas comunitarios. Sus tácticas incluyen marchas largas no opcionales, disciplina sin cuestionamientos, situaciones desconcertantes y entornos muy incómodos, por nombrar algunos. El resultado final es un grupo de personas que han sido transformadas en un corto período de tiempo para lograr más de lo que jamás hubieran pensado posible. Ahora son soldados entrenados que tienen una nueva identidad comunitaria.

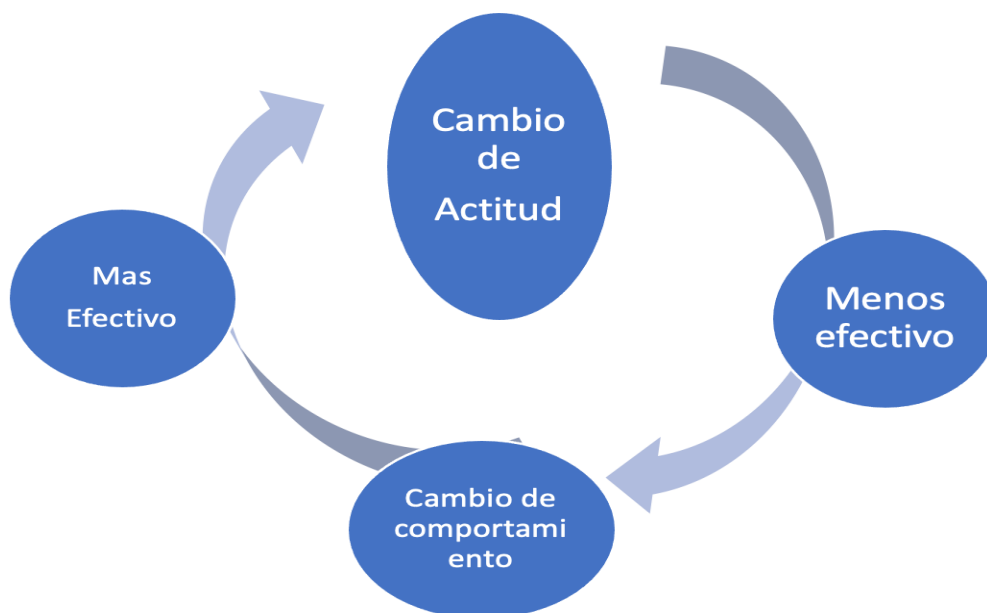
No quiero llevar esta analogía demasiado lejos y ciertamente no quiero ser malinterpretado como si estuviera bendiciendo implícitamente a cultos autoritarios. Sin embargo, vale la pena observar que el discipulado occidental se parece mucho más a un fin de semana opcional de campamento scout que a un compromiso de "Firmes y adelante" (Himno Cristiano). En contraste, especialmente cuando se entiende desde la perspectiva del judaísmo observante, la forma en que Jesús hacía discípulos tenía mucho más en común con los Marines que con los *niños exploradores*. Por ejemplo, Jesús remodeló radicalmente el paradigma de los discípulos en cuanto a:

- **La sociedad**, pasando de dar prioridad al estatus social y la hospitalidad recíproca a elevar "los más pequeños de estos"³ en la parte superior de su lista de prioridades.
- **Gentiles, leprosos, paralíticos, personas con enfermedades y posesión demoníaca**, pasando de ser intocables, a ser queridos hermanos y hermanas.
- **Bendición** con las Bienaventuranzas.⁴
- **Oración** con la Oración del Señor.⁵
- **Justicia**, alejándose del estándar de oro orientado a las obras de los fariseos y enfocándose en la condición del corazón.⁶
- **Dios**, al hacer que un Dios Santo sea accesible y personal con la palabra familiar "Abba".⁷
- **Mesías**, pasando de ser un rey político en un trono a ser un siervo sufriente en una cruz.

La necesidad de tener que remodelar por completo el mundo y todos sus paradigmas centrales de los discípulos debería proporcionar suficiente material para la reflexión en la actualidad. En esencia, Jesús tuvo que desintoxicar a los discípulos de casi todo lo que consideraban correcto y verdadero en su cultura religiosa. ¿Se necesita algo menos que ese resultado desintoxicado para hoy? ¿Necesitamos ser desintoxicados de todo lo que nuestro mundo nos ha dicho y quizás incluso de algunas cosas que nuestra cultura religiosa nos ha dicho que son "verdaderas"?

Un ejemplo

A finales de la década de 1960, escuché un sermón en audio que realmente llamó mi atención, tanto por su formato como por su contenido. Fue un intercambio de dos púlpitos entre un psicólogo y un pastor titulado "Lo que la psicología podría enseñar a la iglesia". Lo que el psicólogo sugirió fue que la iglesia tenía el énfasis equivocado en la década de 1960 cuando daba prioridad a predicar repetidamente "ama a los negros" desde el púlpito. Sostenía que era ingenuamente optimista predicar repetidamente ese tema, esperando de alguna manera que las personas blancas en la iglesia se despertaran una mañana y de repente amarán a personas de otro color. Básicamente, este psicólogo cristiano, continuó sugiriendo, que este énfasis en la predicación de cambio de actitud a menudo solo era marginalmente efectivo, especialmente si su propósito era lograr un cambio de comportamiento duradero. Sugirió que la iglesia estaría bien aconsejada, y sus miembros estarían mejor servidos, si se invirtiera ese énfasis como se muestra en el gráfico siguiente:



El psicólogo que hizo estas observaciones se basó en el modelo de Disonancia Cognitiva del científico social León Festinger desarrollado a finales de la década de 1950. La Disonancia Cognitiva es un término elegante para la tensión que surge cuando un comportamiento recién experimentado entra en conflicto con una actitud arraigada. Desde esa perspectiva, este psicólogo observó que lograr un cambio de actitud duradero sería mucho más efectivo si una iglesia blanca se asociara con una iglesia negra, como se hablaba en ese momento, y periódicamente emparejara a sus familias para visitas de fin de semana como "Mi Casa, Tu Casa". Por lo tanto, cuando una familia blanca pasaba un fin de semana en la casa de una familia negra, y viceversa, unos meses después se producirían inevitablemente muchos descubrimientos e ideas que llevarían a un cambio actitudinal. Por ejemplo, ambas familias podrían descubrir que les gustaba el mismo cereal para el desayuno, reírse de las mismas caricaturas e incluso gustarles algunos de los mismos deportes. Descubrirían que compartían la preocupación por la educación de sus hijos y su desarrollo espiritual, y que ambos amaban a Jesús. Así que al final de esos fines de semana en pareja, habría muchas familias blancas con actitudes significativamente cambiadas hacia los negros debido a su experiencia de comportamiento con estas familias. ¡Y viceversa para las familias negras! Fue la experiencia la que sería catalítica, no la exhortación actitudinal de "amar a tu prójimo" que todos habían escuchado durante mucho tiempo.

La secuencia es importante

En muchos programas de discipulado, que implícitamente se basan en el modelo de "enseñar y tal vez hacer" del pensamiento occidental, no en el énfasis de *"hacer y enseñar"* del discipulado del siglo. En la vida de la iglesia, esto generalmente se manifiesta con un exceso de énfasis en la lectura, la enseñanza y la predicación a expensas de la observación, la acción y la experiencia. No se malinterprete, necesitamos desesperadamente una buena enseñanza y predicación centrada en la Palabra de Dios. Es más, la secuencia y la mezcla con experiencias que cambian paradigmas lo que tiende a desequilibrarse.

Desde la perspectiva de Festinger, todo esto es un sustituto débil para estructurar situaciones y experiencias adecuadas de cambio de comportamiento que saquen a las personas de sus paradigmas arraigados y zonas de confort. El propósito de estas situaciones sería exponer a los creyentes a esas experiencias espirituales de las que solo se habla en el banco y en el aula. En nuestros modos de enseñanza tradicionales occidentales, con demasiada frecuencia:

- Pasamos demasiado tiempo hablando sobre la oración y muy poco tiempo practicándola.

- Dedicamos más tiempo a discutir las disciplinas espirituales de la meditación y la contemplación, pero rara vez reservamos tiempo significativo para experimentar esas realidades transformadoras.
- Exhortamos a los creyentes a convertirse en cristianos mundiales. Pero muy pocos se comprometen a ir a Haití, Brasil, China o Indonesia cada pocos años para experimentar el cristianismo mundial en primera persona.

Se anima al lector a agregar otros ejemplos.

Logrando un cambio de comportamiento efectivo

Para muchos occidentales, siempre se mantendrá *que enseñar primero es una necesidad*, pero Festinger sugeriría que este enfoque a menudo es insuficiente para interrumpir significativamente las zonas de confort de las personas, y mucho menos cambiar sus paradigmas. A menudo es una estrategia de hacer discípulos mucho mejor encontrar formas creativas de exponer primero a las personas a nuevas experiencias necesarias y luego enseñarle al respecto más tarde. Al examinar Lucas 4-8, vemos que Jesús opera de esta manera. La gran mayoría de los versículos en estos capítulos están orientados a la acción. En estos capítulos, Jesús proporciona una serie continua de exposiciones y experiencias radicales que deben haber sido una terapia de choque diaria para los Doce. Es una forma muy diferente de enseñar, enseñar mediante la exposición a la acción explícita.

"Sube al barco"

Este patrón de hacer primero es particularmente evidente en Lucas 8, cuando Jesús le dice a los Doce que suban al barco porque van "al otro lado", a la Decápolis, la tierra del mal. Esto no solo estaba en total conflicto con sus paradigmas judíos observantes, sino que cuando llegaron allí descubrieron que el propósito era rescatar a un gentil desnudo poseído por un demonio que vivía en una tumba de cueva. Para un judío observante, ¡esto era como mucho, un ser subhumano! ¡Nunca en un millón de años habrían estado abiertos a considerar eso, y mucho menos a hacerlo! Al leer cuidadosamente la narración de Lucas, observe que solo Jesús sale del barco.⁸ Los discípulos se quedaron en el barco para evitar contaminarse con una cuádruple violación de la impureza ritual según lo definido por su cultura religiosa. Sin embargo, Jesús sabía que esta experiencia extrema, inolvidable, era parte del proceso necesario si alguna vez iban a ser desintoxicados de sus paradigmas judíos observantes. Solo entonces estos discípulos podrían redescubrir que el Pacto Abrahámico estaba verdaderamente destinado a todos los pueblos. Una y otra vez, estos discípulos tuvieron que ser arrancados sistemáticamente de sus paradigmas restrictivos con respecto a los gentiles, poseídos por demonios,

leprosos, parálíticos y personas con defectos de nacimiento, todos "pobres" que habían sido marginados.

El judaísmo observante. Solo cuando sus paradigmas religiosos fueron completamente pulverizados pudieron empezar a entender la idea de que todos eran bienvenidos en el Reino de Dios.

Un nuevo paradigma para la pureza

Los Doce también necesitaban que sus rígidas nociones de pureza fueran redefinidas de acuerdo con la intención original de Dios, alejándose de las nociones corruptas de pureza ritual de los fariseos y volviendo al estándar de Dios que fue repetidamente expresado por Moisés y los profetas. En su lugar, se necesitaba una comprensión renovada de la pureza, una pureza que tuviera que ver con el corazón. Al final, la estrategia de Jesús de "listos o no, aquí viene" al exponer sistemáticamente a estos Doce a todo lo que estaba en conflicto con su forma religiosa de ver las cosas, fue efectiva. Fue una estrategia para deconstruir sus paradigmas arraigados y reemplazarlos con una nueva forma de ver el mundo del Reino de Dios, así como a las personas que los rodeaban. ¿Se requiere algo menos para hacer discípulos de Jesús hoy?

Un ejemplo personal

Cuando tenía 30 años, mi esposa y yo vivíamos en una ciudad universitaria del Medio Oeste, donde asistíamos a una iglesia en el campus. Un domingo después del servicio de adoración, me presentaron a un hombre mayor llamado Bill. No sabía mucho acerca de Bill, pero había oído que estaba afiliado a algún grupo llamado *Fellowship Foundation*, y de alguna manera estaban involucrados en el movimiento del *Desayuno de Oración*. Con el tiempo, entablamos una relación que giraba principalmente en torno a nuestro interés común: jugar al fútbol.

Al contar esta historia, es importante entender que anteriormente me había unido a esta iglesia cuando tenía 25 años, lo que requería que confesara a Jesucristo como mi Señor y Salvador. Si se conociera la verdad, me uní a la iglesia para que mi futura esposa y yo pudiéramos casarnos por el pastor. A pesar de que crecí en una cultura de iglesia cristiana y no tenía dudas de que Dios existía y de que Jesucristo era su Hijo que vino a salvarme de mis pecados, no había nada particularmente personal o íntimo en eso para mí.

Un centavo por tus pensamientos

Algún tiempo después, Bill se convirtió en anciano de la iglesia. Poco después, se acercó a mí una mañana de domingo y me preguntó si consideraría hacer algo por él. Dado que acababa de ser elegido oficial de la iglesia, quería obtener opiniones de personas en la iglesia. Lo que le interesaba

particularmente era cómo veían las personas a la iglesia, qué les gustaba de ella y en qué podría considerar la iglesia hacer las cosas de manera diferente. Por alguna razón, decidí abordarme con esa solicitud. En esos días, era lo suficientemente ingenuo y arrogante como para creer que tal vez tenía algo valioso que decir sobre esos temas.

Así que fui a casa, saqué mi bloc de notas de 18 pulgadas por 22 pulgadas y comencé a componer algunas ideas expansivas. Ese era el gran bloc de notas que siempre usaba cuando quería pensar en cosas importantes.

Un par de semanas después, Bill me detuvo después de la iglesia y me preguntó cómo iba con mi tarea. Le dije que tenía dos páginas de diagramas, flujos de trabajo, versículos bíblicos, principios de gestión y pensamientos, y que estaban quedando bastante bien. "Eso es genial", observó él. "¿Qué te parece si paso por tu casa el próximo jueves por la noche a las 8:00 PM y puedes compartir tus pensamientos conmigo?" Le dije que estaría bien, volví a casa y seguí puliendo esas ideas expansivas que estaba desarrollando en mi gran bloc de notas.

¡Un Resultado inesperado!

Cuando llegó el jueves por la noche a las 8:00 PM, allí estaba Bill en mi puerta. Después de algunas cortesías, me pidió que compartiera mis pensamientos con respecto a la iglesia. Así que comencé mi monólogo. Cada diez minutos más o menos, Bill interrumpía con algo breve y conciso como "eso es interesante", "eso es intrigante" o "eso es fascinante". Después de completar aproximadamente 90 minutos de mi exposición, Bill hizo una declaración aparentemente sencilla: "Debes realmente preocuparte por esta iglesia para haber invertido tanto tiempo pensando en ella". Respondí bastante en voz baja: "Sí, me preocupo". A lo que Bill respondió entonces: "¡Eso es genial! Por cierto, ¿te importa lo suficiente esta iglesia como para orar por ella conmigo?" Mientras esas palabras comenzaban a calar en mí, recuerdo que realmente sentí como si una soga estuviera comenzando a apretarse alrededor de mi cuello. Me di cuenta de que solo tenía dos opciones: sí o no; y si decía que no, estaría contradiciendo todo lo que acababa de decir y hacer. Así que, mucho más titubeante y con una voz mucho más apagada, respondí: "Sí, estaría dispuesto a orar contigo por la iglesia". A lo que Bill respondió de inmediato: "¡Eso es genial! ¿Qué te parece si voy a tu casa todos los lunes por la mañana a las 7:00 AM y oramos durante una hora antes de que vayas a la oficina?" Luego salió por la puerta. Fue en ese momento cuando empecé a darme cuenta de que realmente estaba atrapado, o al menos eso parecía.

Más tarde esa noche, no podía superar lo que acababa de suceder. Como le conté a mi esposa antes de acostarnos, hasta esa noche había creado esta especie de cosa cristiana agradable y ordenada que había estado manejando bien durante más de cinco años. Durante ese tiempo, nunca me permití

estar en una posición en la que tuviera que orar en voz alta con otro cristiano. Pero ahora tenía a esta persona profesional de la oración viniendo a mi casa todos los lunes por la mañana, ¡y ni siquiera podía ser un "ausente" porque era en mi casa!

¡Hemos encendido los motores!

Fiel a su palabra, Bill estuvo allí todos los lunes por la mañana a las 7:00 AM. Todavía recuerdo vívidamente anticipar esa primera mañana del lunes con bastante temor. De hecho, no pegué un ojo la noche del domingo anterior. ¡Estaba demasiado ocupado practicando mis oraciones para dormir! Pensé que, si venía un profesional de la oración a mi casa, al menos debía sonar bien. ¿Reconoces la actuación cristiana en acción? Tomó meses para que comenzara a sentirme cómodo con este tiempo de oración personal de una hora. Pero gradualmente se volvió más cómodo. A medida que pasaban los meses, el Espíritu Santo comenzó a manifestar su presencia y guía. Luego llegó un momento, como dicen en el Centro Espacial Kennedy, cuando "hemos logrado el encendido".

Más nuevas experiencias

Como parte de esa experiencia de tres años, Bill comenzó a llevarme a diversos retiros en diferentes partes del país, y más nuevas experiencias comenzaron a abrirse para mí. Creo que entiendes la idea de que para mí esto era "hacer y enseñar" en acción. En esa etapa de mi vida, si algún hombre me hubiera preguntado si me gustaría experimentar un tiempo de oración personal semanal de uno a uno, siempre habría encontrado una manera creativa de evitarlo. Pero el enfoque de Bill; ya sea intencional, o simplemente guiado por el Espíritu Santo, fue el tipo de avance de comportamiento apropiado que necesitaba y que ninguna cantidad de palabras, retórica en el púlpito o exhortación hubiera logrado que hiciera.

Dilema actual

Jesús pudo poner en práctica su metodología de "hacer y enseñar" debido a la naturaleza de la relación rabino-discípulo. Esos Doce tenían que seguir a donde sea que su rabino Jesús fuera porque Estaban comprometidos a someterse a Su enseñanza y forma de entender la vida.

Dos mil años después, la pregunta es: ¿Cómo podemos acercarnos a esa poderosa dinámica de cambio de vida de reequilibrarnos hacia más de "hacer" antes de enseñar, que hacer discípulos a menudo es más "captar que enseñar"? Desafortunadamente, no podemos realmente imponer mucho a los discípulos en estos tiempos, debido a lo que son los paradigmas culturales. Además, muchos creyentes ahora ven todo lo relacionado con el discipulado como opcional para su consideración, no obligatorio para su participación. Una respuesta pragmática puede residir en comprender la

interrelación entre el compromiso y la madurez espiritual, particularmente en lo que respecta a momentos clave en la vida del creyente.

Los sacramentos también pueden ser estratégicos

En la vida de nuestras iglesias hoy en día, hay muy pocas ocasiones en las que la iglesia participe en una decisión tomada por una persona. Sin embargo, hay al menos tres eventos de toma de decisiones: el bautismo, el matrimonio y la membresía en la iglesia, en los que la iglesia está significativamente involucrada. Es en esos momentos estratégicos en los que la iglesia tiene una maravillosa oportunidad de pedir a las personas un compromiso de discipulado. Exploraremos una forma en que eso podría funcionar en lo que respecta a la membresía en la iglesia.

¿Quieren unirse a esta iglesia?

Dick y Joan son una pareja casada en sus mediados de los 30 años. Después de asistir a la Iglesia de la Comunidad Tiempos del Evangelio (GTCC) durante varios meses, estaban pensando en convertirse en miembros de esa comunidad de fe en particular. Pero sin que esta pareja lo supiera, el liderazgo de GTCC está comprometido con hacer discípulos como una filosofía de ministerio total. Para el personal pastoral, hacer discípulos no es un programa, ni es el énfasis de una temporada particular de la iglesia. Es un proceso de por vida respaldado por compromisos, experiencias, enseñanza y mucha oración.

Cuando el liderazgo de GTCC comenzó a adoptar este nuevo énfasis en el compromiso para hacer discípulos, descubrieron una idea que cambia la vida. Si esperas a que las personas maduren espiritualmente antes de pedirles un compromiso de discipulado, ese día rara vez llega. Como resultado, el rebaño no necesariamente crece y madura. Sin embargo, si les pides a los posibles miembros de la iglesia un compromiso de discipulado desde el principio, sorprendentemente, la madurez espiritual parece surgir inevitablemente de ese compromiso y de las experiencias relacionadas que fluyen de él. Esta comprensión de epifanía ha remodelado drásticamente la forma en que el liderazgo de GTCC ve ahora la membresía en la iglesia.

Comprométete y únete

Cuando Dick y Joan se acercaron al administrador de la iglesia para preguntar sobre unirse a GTCC, descubrieron que no podían unirse per se. Primero, necesitaban hacer algunos compromisos sobre qué tipo de miembro de la iglesia estaban dispuestos a ser. En las discusiones posteriores con el personal pastoral, Dick y Joan descubrieron que para unirse formalmente a la comunidad de GTCC,

necesitaban hacer un compromiso por escrito para dedicar su tiempo y recursos a una serie de experiencias de discipulado, que incluyen:

- Unirse a un Grupo de Crecimiento de 15-20 otros miembros de la iglesia que se reúnen dos veces al mes para enfocarse en lo que significa ser discípulo de Jesucristo en todo lo que hacemos y somos.
- Participar en un taller de dones espirituales de un sábado para identificar las posibilidades de sus dones espirituales. Luego, comprometerse a explorar esas posibilidades en un entorno de ministerio. Esto incluye relaciones de mentoría con aquellos que ya han desarrollado y perfeccionado el uso de esos dones.
- Asistir a un fin de semana de Encuentro Matrimonial dentro de los primeros dos años.
- Tomar una lista prescrita de doce estudios bíblicos y cursos de discipulado en el programa de Educación para Adultos de la iglesia en los próximos diez años, con los primeros cuatro completados en los primeros dos años.

Además, a Dick y Joan se les pediría que se comprometieran a dos de las siguientes experiencias de crecimiento espiritual:

- Pasar dos fines de semana largos en los primeros cuatro años en un retiro silencioso bajo la dirección de un director Espiritual.
- Destinar cada tercer día festivo para trabajar en una cocina comunitaria en una zona urbana.
- Trabajar en un entorno de ministerio con personas con discapacidades del desarrollo.
- Ayunar dos días al mes.
- Disponer hasta cuatro semanas en los primeros seis años para viajes misioneros a corto plazo a Haití, Brasil y China para comenzar a desarrollar una perspectiva de cristiano mundial.

El personal de GTCC se ha dado cuenta de que el mejor momento para pedir los compromisos de las personas para crecer como discípulo de Jesucristo es desde el principio, cuando desean unirse a la iglesia. Esta iglesia descubrió que es crucial pedir a cada miembro que participe en esos eventos que el personal considera importantes para su formación espiritual, crecimiento y perspectiva. Estos son los tipos de eventos y experiencias que las personas, sin darse cuenta, tienden a evitar o a perderse, incluso con las mejores intenciones de discipulado. Para el liderazgo de GTCC, esto es parte de "hacer y enseñar" en acción.

¿Qué está sucediendo aquí?

Cuando la iglesia GTCC comenzó a elevar el listón con estas nuevas expectativas para la membresía en la iglesia, el personal estaba convencido de que la asistencia a la iglesia comenzaría a disminuir en tamaño, que se quedarían con un remanente del ejército de Gedeón. Para su sorpresa, la iglesia comenzó a entrar en fases progresivas de un crecimiento cada vez mayor. Los testimonios y casos de

aquellos que adoptaron y se beneficiaron de la nueva filosofía de ministerio de GTCC de "hacer y enseñar" persuadieron a muchos otros a unirse a la iglesia y experimentar esa realidad por sí mismos.

Mirando por el retrovisor, el liderazgo de GTCC se dio cuenta de que habían esperado muy poco de sus miembros y, por lo tanto, habían pedido muy poco de ellos. Además, se sorprendieron al descubrir que parecía haber más personas de las que jamás habrían imaginado que estaban buscando una iglesia que realmente les pidiera algo sustancial, ciertamente más que sus organizaciones de servicio comunitario.

¿Un nuevo legalismo?

Tengo la sensación de que el escenario anterior de GTCC hará que muchos se sientan incómodos. ¡Espero que así sea! Sentirse incómodo es el primer paso hacia un cambio significativo. Puede haber algunos que objeten que tal enfoque de la membresía en la iglesia podría llevar fácilmente a una nueva forma de legalismo. Si bien todo es posible y cualquier cosa puede ser abusada, no estaría de acuerdo en que ese sería el resultado esperado. GTCC se trata de fomentar nuevas experiencias que fomentarán el crecimiento y la madurez espiritual. Además, estas experiencias son completamente opcionales. Si no deseas seguir ese camino, ciertamente no tienes que unírte.

Reflexiones para anotar y compartir

- ¿Tienes tus propias experiencias similares a las de Bill? ¿Puedes señalar algunos ejemplos en tu vida donde el cambio de comportamiento no intencionado provino de eventos y experiencias en los que alguien te involucró y que no habrías elegido por ti mismo?
- ¿Cuál es el equilibrio en tu vida entre hacer y enseñar? ¿Y en tu iglesia?
- ¿Te gustaría unírte a la Iglesia de la Comunidad Tiempos del Evangelio (GTCC)? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Qué experiencias de tu pasado han contribuido significativamente a tu crecimiento espiritual? Mirando hacia adelante, ¿qué experiencias sientes que aún son necesarias para facilitar aún más tu crecimiento espiritual?
- ¿Necesitamos desintoxicarnos de nuestra cultura como parte del proceso de ser transformados en discípulos de Jesucristo? ¿Y qué hay de aspectos de tu cultura religiosa? En caso afirmativo, ¿cuáles podrían ser algunas formas efectivas de lograrlo?

Pondera lo siguiente...

Después de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, se sentó y preguntó:

—¿Entienden lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque es lo que soy. Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. Les digo la verdad, los esclavos no son superiores a su amo ni el mensajero es más importante que quien envía el mensaje. Ahora que saben estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas.

—Juan 13:12-17

El enfoque de Jesús para transformar a los Doce evoca la profunda observación de G. K. Chesterton de que "Toda educación es una implicación". Gran parte de la educación del discípulo provenía de lidiar diariamente con las implicaciones cambiantes de paradigma de lo que Jesús estaba haciendo, que iba mucho más allá de los límites de su cultura religiosa. La pregunta para los formadores de discípulos es: ¿Cómo utilizar mejor esta idea de que toda educación realmente es una implicación para remodelar la realidad como parte del proceso de hacer discípulos hoy?

En cuanto al proceso de hacer discípulos, alguien observó una vez:

Cuando todo está dicho y hecho, se dice mucho y se hace muy poco.

Oración

Señor, gracias por Tu sabiduría perfecta.

Gracias por usar siempre esa sabiduría perfecta en dar forma a mi vida.

Gracias por conocer todo acerca de mí y aun así amarme.

Muéstrame el camino a seguir. Guíame en el camino de ser un discípulo de Tu Hijo.

*Concédeme el valor de ir a donde normalmente no querría ir,
y experimentar aquello que normalmente no elegiría experimentar.*

Dame el poder de desear ser un hacedor, no solo un oyente.

Transforma mi ser en Tu persona.

Amén.

Notas y Fuentes

1. Bruce Demarest, *Satisfy Your Soul*, (Colorado Springs, Colo.: NavPress, 1999), p. 101.
2. Lucas 4:18
3. Mateo 25:40
4. Mateo 5:3-12 5
5. Lucas 11:2-4
6. Lucas 8:15
7. Lucas 11:2
8. Marcos 5:2